



RAQUEL LUQUER

Principal protagonista femenina de la película "Deja que los Perros Ladren"; gran estreno del cine chileno en Fiestas Patrias. Junto a ella, Rubén Sotoconil y Héctor Noguera, dos actores que también destacan en este film, de gran fuerza y dramaticidad.

(PAG. 28).

MI VIDA

LA COMPAÑERA DE TUS HORAS TRANQUILAS

M. R. — N.º 179 — 14 DE SEPTBRE. DE 1961 — PRECIO: Eº 0,17

Raquel Luquer, la destacada actriz chilena, que tiene una participación muy importante en la película nacional "Deja que los perros ladren".

RAQUEL LUQUER, ACTRIZ VOLCANICA

En la filmación de "Deja que los perros ladren" hizo llorar por su dramática fuerza interior.

CUANDO entré al set en que estaban filmando "Deja que los Perros Ladren", sólo dos personajes se movían al pie de una escalera: Raquel Luquer, en el papel de madre, y Héctor Noguera. Las escenas eran dramáticas. Raquel Luquer estaba en bata de levantarse, y se suponía que el amanecer los había sorprendido en la tensa discusión. Recién sonaba el teléfono y Raquel había bajado para atenderlo, pero cortó al ver asomarse a su hijo. Lo enfrentó con lágrimas en los ojos, con un torrente interior tan intenso que el diálogo de Raquel Luquer erizaba el cabello.

El cronista midió a la actriz: breve, menuda, pero con una gran belleza en los ojos, difícil de volver a encontrarla. Su dramatismo arrancaba de un ignorado volcán en el corazón. Parecía hecha de emociones. Luego que terminó la tarea de la tarde, pregunté por ella a Naum Kramarenko, el director de "Deja que los Perros Ladren".

—Es tal su fuerza dramática, que en otras escenas Raquel nos ha hecho llorar a todos...

Era el mejor homenaje a Raquel Luquer.

FAMILIA DE ARTISTAS

La menor de tres hermanos, Raquel nació en el barrio de la aristocrática Avenida República, cuando esa arteria albergaba aún a las más linajudas familias santiaguinas. En casa reinó tal vez una rígida educación francesa, pero es el caso que Emilia, la hermana mayor, contagiaba con su espíritu de artista tanto a Raquel como a Simón. Desde muy pequeños, los tres usaban los dormitorios, el salón y el comedor como escenarios de su arte: recitaban, cantaban y bailaban.

Con el tiempo, Emilia Luquer fue la primera artista de la familia. Su fuego la convirtió primero en profesora de declamación, y, más tarde, en una de las más conocidas actrices de radio. Si no hubiera sido por su muerte sorpresiva, habríamos tenido con Raquel a las hermanas más famosas de Chile. Pero Raquel estaba destinada a quedarse sola. Ya había perdido a su padre, cuando era pequeña, pero no por eso mamá dejó de educarla con la severidad de la época. Las primarias las hizo en un colegio particular, y tenía diez años cuando ingresó al primero de humanidades, en el eficiente Liceo de Aplicación. A esa edad empezó a deambular ya por la radio, y debutó recitando. Pero ella era para el drama, para las tablas. En sexto año, cuando hicieron una gira de estudios para despedirse del liceo, llevaron una obra de Benjamín Morgado: "La Señorita Charleston", que tuvo como director al incipiente Agustín Siré. En esa época varias de las protagonistas tuvieron que disfrazarse de hombres. Como no los permitían en el colegio, no contaban con ellos para la obra.

Cuando dejó el liceo, Raquel Luquer no se explica por qué siguió leyes en la "U". Con un corazón tan desbordante de sensaciones, tomó, sin embargo, sus estudios tan secos y fríos con la misma pasión con que ya actuaba en el escenario. Apenas ingresó, se cobijó en el acto bajo el ala de un grupo teatral en que figuraban Etchebarne, Enrique Olavarría, Pedro de la Barra y otros. No obstante, esos primeros pasos sólo permanecen en el recuerdo. No podía ensayar mucho. La tutela materna le contaba las horas fuera del hogar y dentro del colegio. Raquel solía llegar a la Universidad con alguien de la casa. Nunca sola.

Con su hermana Emilia pudo haber formado la pareja más brillante del teatro chileno.

30 "MI VIDA"



Raquel Luquer cuando actuaba en los programas de radioteatro, donde llegó a ser una de nuestras primeras actrices.



Es la menor de tres hermanos y pertenece a una familia de artistas. Debutó recitando.



Raquel en el día de sus esponsales. Como todas las novias del mundo, confiesa que aquel ha sido el más feliz de su vida.

Debutó en radio a escondidas de su madre, que la mandaba a la universidad con la empleada de casa.

ENTRE ABOGADOS

Fue por esa fecha, cuando ella entraba a primer año de Leyes y José Gotfrít estaba por salir de la universidad con su codiciado título de abogado, que Raquel Luquer conoció y se enamoró del que sería su marido. Se habían mirado y entendido durante las charlas de grupos por los pasillos universitarios. Más adelante empezaron a verse en la vieja plazoleta Manuel Rodríguez, pero José Gotfrít contó con una débil resistencia de la madre. Lo hallaba muy travieso. Al cabo de cinco años de pololeo, contrajeron matrimonio, cuando ella había dejado sus estudios, en el cuarto año de Leyes, y era ya artista exclusiva de Radio Bayer, con 30 pesos semanales de esos tiempos.

Para Raquel Luquer el abogado José Gotfrít no fue obstáculo en su carrera artística. Por el contrario: Gotfrít reconoció el talento artístico de su esposa y la alentó. Antes de que se casaran, a Raquel la acompañaba hasta la radio Bayer, en donde, a escondidas de su madre, hacía la "Tía Yaya", que rivalizaba con el "Abuelito Luis". Si no iba con su novio, Raquel llegaba a la radio con sus hermanos, que también la animaban. Era tan buena la "Tía Yaya", creación de Raquel, que la emisora se vio obligada a contratarla como artista exclusiva, con 30 pesos semanales, y con imposiciones en la caja de previsión! Eran las primeras que se hacían en Chile a una artista.

AL TEATRO

Luego de una breve incursión por la lejana Radio Huckle, Raquel Luquer se enroló definitivamente en la radiotelefonía con la llegada de Mr. Still, un "gringo" de la firma Sidney Ross, que abrió las puertas de la época de oro del radioteatro. Al descorrerse el telón del "Gran Teatro Forhan's", "Gracias, Doctor" y "El Monje Loco", que estremecieron a los públicos chilenos, Raquel Luquer fulguraba como envidiada primera actriz.

Mr. Still le pagaba lo que pesaba.

El "gringo" había fundado una escuela nueva en Santiago: pagarle bien al artista para que no improvisara, para que ensayara una obra el tiempo que requiera una obra. Y al lado de Raquel Luquer estaban primeras figuras, como Agustín Siré, Roberto Parada, Emilio Martínez, Domingo Tessier y Bélgica Castro. Esos "grandes" formaban el elenco estable del "Gran Teatro Forhan's" y que aún hoy están en el álbum de los acontecimientos radiales chilenos.

Por esos años, cuando asomaba el 45, Raquel Luquer y Pedro de la Barra entablaron una conversación. Entonces, De la Barra dirigía el bullado Teatro Experimental, y le preguntó a la popular actriz:

—¿No se interesa por el teatro?

Justamente ésa era su ambición: el teatro.

Debutó ese año con "Nuestro Pueblo", en el que también hacía el papel de madre. Igual que en la radio, los triunfos se sucedieron. Vinieron los aplausos, los reportajes y la popularidad. En las carteleras desfilaban las obras junto a su nombre: "Los Habladores", el "Alcalde de Zalamea", "Las de Cain"...

Pero Raquel Luquer jamás siguió al teatro en forma continuada. En cuanto bajaba

(Continúa a la vuelta)

Héctor Noguera, Rubén Sotoconil y Raquel Luquer en otra de las escenas mejor logradas de la película del sello Producine.



Una de las más importantes escenas de la película nacional "Deja que los perros ladren" que se exhibirá desde mañana viernes en los cines "Plaza" y "Pacífico".

El matrimonio cinematográfico de la película "Deja que los perros ladren": Rubén Sotoconil y Raquel Luquer. Un matrimonio de clase media, como muchos.



Raquel Luquer con su esposo, el abogado José Gotfrít, con sus hijos Gloria y Roberto, que ahora tienen ya 20 y 18 años, respectivamente.





"DEJA QUE LOS PERROS LADREN", ORGULLO DEL CINE NACIONAL.

el telón de una obra, corría a casa. Primero estaban su marido y sus hijos. Había que cuidarlos, atenderlos y servirlos. Los quería más que al teatro.

—Primero ellos; después, el arte —me dijo una tarde.

Sin embargo, nunca abandonó el escenario. No habría sabido qué hacer con tanta pasión en su sangre. Después de hacer "Mi Hermano Cristián", con Pedro Mortheiru, dejó el ITUCH, y obtuvo trabajos esporádicos en el Instituto de Radiodifusión del Ministerio de Educación, para así tener más tiempo que dedicarle a su casa. Su bella hija Gloria, ex candidata a "Miss Universo", cursaba ya el cuarto de Leyes, como ella, con apenas 20 primaveras, y Roberto, de sólo 18, le seguía los pasos a

su hermana, terminando el segundo año de Leyes. Pero Roberto tenía otras intenciones. Conocido como uno de los más brillantes y serios hipnotizadores del país, pensaba dejar Leyes para estudiar Psicología.

AL CINE

Estaba sumida en estas inquietudes hogareñas cuando Raquel Luquer atendió un día un llamado telefónico. Era el ayudante de Naum Kramarenco, director de cine chileno:

—Kramarenco la espera esta tarde, Raquel, en las oficinas de "Producine", de Guido Vallejos, en calle Bellavista...

Raquel acudió a la cita. Kramarenco le dijo:

—Habrás sabido por los diarios que "Producine" está por filmar su primera película: "Deja que los Perros Ladren"... Estamos buscando a los artistas. Yo la vi trabajar en "Mi Hermano Cristián", en el papel de madre. La necesito, Raquel, para el mismo papel.

Raquel Luquer pareció no entender lo que acababa de oír. ¿Trabajar ella en cine? ¿Ser actriz de película? Era la culminación de su carrera artística. Naum Kramarenco temió un rechazo de ella, pero lo anticipó: —Si usted me acepta sin prueba, el papel es suyo.

Además, el sueldo era millonario. ¿Qué más podía desear Raquel Luquer en la vida? ¿Qué otra cosa podía soñar o ambicionar?

Uno de los momentos más tensos y dramáticos de la producción nacional "Deja que los perros ladren" que a partir de mañana enfrenta el juicio del público y de la crítica.

Siempre habían formado un matrimonio lleno de dicha... hasta que surgieron las dificultades, la maledicencia, los escollos.



MI VIDA
LA COMPAÑERA DE TUS HORAS TRANQUILAS